

LOS TRABAJADORES AGROPECUARIOS TRANSITORIOS EN ALGUNAS REGIONES EXTRAPAMPEANAS DE ARGENTINA

¿Mercados de trabajo migrantes o locales?¹

DOSSIER

*SUSANA APARICIO, MERCEDES EJARQUE, MARCELA CROVETTO, MATÍAS CRESPO PAZOS,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani*

DANIEL RE

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani

MARÍA EUGENIA AGUILERA

Universidad Nacional de Luján

FECHA DE RECEPCIÓN: 02-08-13

FECHA DE ACEPTACIÓN: 05-08-13

Resumen

El objetivo general de este trabajo es analizar distintos mercados de trabajo agropecuarios argentinos respecto a la oferta y demanda de mano de obra transitoria. Se busca analizar los procesos sociales que dan origen y explican la conformación de mercados de trabajo tanto aquellos que se configuran acudiendo a trabajadores migrantes como los que tienden a establecer a los asalariados en el ámbito local. Específicamente se consideran los orígenes de los jornaleros, incluyendo sus trayectorias laborales individuales y familiares, los vínculos residenciales y las movilidades cotidianas.

Suele sostenerse que los mercados estacionales altamente demandantes de trabajadores cubren sus requerimientos con trabajadores migrantes "golondrinas". A través del estudio de cinco mercados de trabajo agropecuarios argentinos, en diferentes regiones del país, se pone en cuestión este supuesto, buscando evidenciar la existencia de ciertos dispositivos sociales y políticos que tienden a asentar a dichos trabajadores y asegurarse la oferta en forma local.

Palabras Clave: MERCADOS DE TRABAJO AGROPECUARIOS - MIGRACIÓN - MERCADOS DE TRABAJO LOCALES - TRABAJADORES TRANSITORIOS - ARGENTINA

¹ Este artículo sintetiza las investigaciones realizadas con el apoyo de los proyectos UBACyT No. CS 0625 y CONICET PIP 112-200801-02070, dirigido y codirigido respectivamente por Susana Aparicio. También retoma hallazgos que forman parte de las tesis de maestría de Re, Daniel, referida a Tabaco; Crovetto, Marcela, referida a Valle Inferior del Río Chubut; Aguilera, María Eugenia, referida a fruticultura en el Alto Valle de Río Negro; Crespo Pazos, Matías, con datos sobre trabajadores en cítricos tucumanos; y Ejarque, Mercedes que estudió la actividad lanera. Las tesis mencionadas ya han sido defendidas o están en ese proceso (Crespo Pazos, M. Y Ejarque, M.).

Abstract

The main propose of this paper is to analyze different agricultural and livestock labor markets from Argentina, regarding the offer and demand of transitory laborers. It looks for to the social processes that give rise to and explains the conformation of the labor markets, both the ones that are configured occupying migrant laborers and the ones that tend to settle the employees in a local area. Specifically, it is considered the worker's origin, including their individual and family labor trajectories, the residential ties and the daily movements.

It is usually stated that the seasonal markets with high demand of laborer cover their requirements with "golondrina" migrants. Through the study of five agricultural and livestock labor markets, in different regions of Argentina, it is call into question this assumption, looking to show the existence of some social and political devices which tend to settle the workers and ensure the working force locally.

Keywords: AGRICULTURAL LABOR MARKETS - MIGRATION - LOCAL LABOR MARKETS - TRANSITORY LABORERS - ARGENTINA

Introducción

Este artículo analiza los distintos mercados de trabajo agropecuarios en su relación con la demanda y oferta de trabajadores transitorios, considerando si se modificaron o continúan los mismos patrones de ciclos ocupacionales de los trabajadores y sus vínculos residenciales. Suele sostenerse que las producciones o los ciclos productivos que presentan demandas de trabajadores fuertemente concentradas en algunos momentos del año (demandas estacionales), requieren de la contratación de migrantes "golondrinas" para cubrir sus necesidades de trabajo. La investigación que se realizó en diferentes regiones del país, pone en cuestión este supuesto estudiando el carácter migrante o local de la mano de obra ocupada. En la actualidad cabe preguntarse si hay modificaciones significativas en el comportamiento de algunos mercados de trabajo agropecuarios que aún hoy requieren volúmenes importantes de trabajadores estacionales, por lo menos para algunas tareas dentro del ciclo productivo. Pareciera ser frecuente que los demandantes de empleo transitorio para las actividades agropecuarias se nutran de poblaciones asentadas en la periferia de las ciudades recurriendo, en las primeras etapas de desarrollo del producto, a mercados "satelizados", distantes del lugar de producción favoreciendo a que se reorganicen en mercados "locales". En estos procesos de asentamiento estarían actuando diversos dispositivos sociales y políticos, para asegurarse la oferta de trabajo en un área local cercana.

Con este objetivo se analizaron los mercados de trabajo organizados alrededor del tabaco jujeño, la citricultura tucumana, las cosechas de frutas en el Valle Medio de Río Negro (VMRN), la zafra lanera chubutense y la producción de cerezas en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH). Cabe aclarar que estos casos constituyen los demandantes gran parte de la mano de obra estacional de cosecha (a excepción de la recolección de uva, del Alto Valle y de la yerba mate²).

Para la explicación del funcionamiento de los mercados de trabajo de las cinco áreas seleccionadas y la caracterización de la oferta de mano de obra se utilizaron datos provenientes de encuestas y entrevistas a diversos actores e informantes clave

² En los años setenta la yerba mate demandaba importantes contingentes de mano de obra de cosecha que provenían de Paraguay. Actualmente, la mano de obra es local (Rau, 2005). La caña, el otro gran demandante de la época, actualmente tiene totalmente mecanizada la cosecha (Aparicio y Giarracca, 1991), al igual que el algodón.

intervenientes en los ciclos productivos realizadas por el equipo de investigación durante la última década³. A través de estas fuentes primarias se relevó el ciclo ocupacional anual de los asalariados, las formas de contratación y de reclutamiento, los ingresos, el pluri-ingreso, las “ayudas” de diferentes miembros del hogar en picos de alta demanda de mano de obra, las movilidades cotidianas territoriales, las trayectorias ocupacionales de los/as jefes del hogar y los mecanismos de decisión de las familias que tienen integrantes que migran y sobre los factores o “preferencias”. Algunos de estos indicadores son utilizados en este artículo para describir cada mercado de trabajo en cuanto al origen de la mano de obra y su configuración actual respecto a las trayectorias laborales y cotidianas que tienen estos trabajadores.

A modo de hipótesis se propone que la ocupación de asalariados migrantes podría constituir una primera etapa en el desarrollo de una producción (la de expansión) y que, a medida que ésta se consolida, comienzan a activarse dispositivos sociopolíticos que contribuyen a asentar población para disminuir el costo de transacción⁴ que supone el reclutamiento de trabajadores en áreas distantes y evitando las incertidumbres derivadas de la posible escasez de trabajadores al estar maduras las producciones a cosechar. Así, asalariados agrarios, transitorios, con importantes momentos de desempleo en el ciclo anual, residen o se asientan en la periferia de ciudades de distinto tamaño de la misma zona en la que se localiza la producción demandante de mano de obra.

Antecedentes sobre las configuraciones de los mercados de trabajo agropecuarios

Los mercados de trabajo rurales se han caracterizado tradicionalmente por estar conformados sobre la base de trabajadores estacionales o temporarios, con empleos precarios y organizados en espacios geográficos que incluyen áreas distantes, satelizadas y, en algunas ocasiones, localizadas fuera del país. Desde esta perspectiva, las condiciones

3 Se realizaron encuestas a hogares en diversas localidades de región citrícola tucumana y del Valle Medio del Río Negro en 2011, con 200 casos aproximadamente en cada región. En el área tabacalera se encuestaron 72 productores y 163 asalariados del tabaco. En estas regiones y en Chubut, también se hicieron entrevistas en profundidad a productores, trabajadores, intermediarios de mano de obra, representantes gremiales y sindicales, funcionarios públicos, técnicos especialista entre 2007 y 2012. Especialmente, se entrevistaron los gerentes de cosecha de las grandes empresas productoras-comercializadoras que son quienes gestionan la mano de obra de cosecha. Para mayor información respecto a la metodología ver: Aguilera, Crovetto y Ejarque, 2010; Re, 2010; Crovetto, 2012; Aguilera, 2013; Crespo Pazos, 2013.

4 El análisis de los costos de transacción ha sido desarrollado por la escuela que estudia la acción social conocida como “rational choices”. En el estudio del campesinado por ejemplo, Luis Llambí entre otros, han utilizado este enfoque.

para la existencia de fuerza de trabajo asalariada ha sido una problemática relevante, tanto para la teoría social como para la sociología rural. Tradicionalmente el debate se ordenó en torno del problema de la supuesta “identidad dual” del trabajador rural semiproletarizado, derivada de su doble condición de campesino y de asalariado. Muchos trabajos recientes, entre ellos los de nuestro grupo de investigación, dan cuenta de profundas transformaciones tanto en los tipos de trabajadores-asalariados involucrados en producciones intensivas como en los trayectos laborales de los mismos, sus recorridos territoriales, sus identidades, las formas de reclutamiento, las formas de pago, sus niveles de vida y sus aspiraciones⁵.

En una etapa anterior, situada alrededor de la década del setenta, diversos trabajos empíricos aludieron a las formas de trabajo en el sector agropecuario. Si bien los mismos estaban orientados en general hacia el análisis de mercados demandantes de mano de obra y mercados oferentes, con fuertes niveles de subempleo, dichos trabajos muestran diversas características de la mano de obra empleada. En esos momentos se produjo una rica información desde unos pocos proyectos de investigación social: se analizaron los trabajadores de las cosechas de caña, lana y vid (Reboratti y Sabalain, 1980); de la mano de obra ocupada en la producción de azúcar, tanto en el ingenio como en la finca (Murmis y Waisman, 1969; Sigal, 1970) los tipos de explotaciones dominantes en distintas regiones aludiendo al origen de la fuerza de trabajo (Flichman, 1977); las formas de satelización de los trabajadores migrantes (Bisio y Forni, 1976). La etapa fue también prolífica desde los organismos públicos –especialmente el Consejo Nacional de Desarrollo, el Consejo Federal de Inversiones, la Secretaría de Agricultura y Ganadería y la Dirección de Migraciones– los que analizaron las regiones “atractoras” y “expulsoras” de población, caracterización de la mano de obra empleada según se reclute en el ámbito de la familia o se recurra a personal contratado (utilizando como fuente los Censos Agropecuarios), la conformación regional de la Argentina, los movimientos migratorios provenientes de países limítrofes en ciertas producciones. En este marco, se estudiaron con mayor profundidad a paraguayos en yerba mate, bolivianos en caña de azúcar, chilenos en la zafra lanera y en la recolección de peras y manzanas. Estos trabajos también incluían los movimientos internos que realizaban los trabajadores reconociéndose ciclos ocupacionales ligados a desplazamientos dentro del

⁵ Para un análisis general de los cambios en los mercados de trabajo tanto estacionales como permanentes, ver: Aparicio, 2005; Rau, 2011.

territorio: correntinos yendo a la zafra lanera, tucumanos que iban a la vendimia, santiagueños trabajando en la caña y en el algodón en Tucumán o en el Chaco (Aparicio, 1987; Flood et. al, 1973; Aparicio, S. (1988), Soverna et. al, 1989; Forni et. al, 1988). No fueron ajenos a estos análisis el estudio de formas específicas de contratación, que implicaban relaciones laborales de los trabajadores y sus familias con sistemas de pago por producción, como la mediería de bolivianos en el tabaco jujeño o con familias criollas en el tabaco correntino (Flood, 1973; Aparicio y Gras, 1998; Giarracca et. al, 1995).

En todas estas investigaciones el foco estaba puesto en las relaciones minifundio-gran explotación y en la caracterización de la dinámica regional o extranacional, como explicativas de la movilidad de la mano de obra. En este contexto teórico, las miradas más clásicas plantean la “constelación latifundio-minifundio” como una unidad. En ella, el minifundio, generalmente unidades campesinas basadas en trabajo familiar, funciona como reservorio de mano de obra del “latifundio” (o la gran empresa tanto ganadera como agroindustrial). El minifundio es cada vez más relacionado en su funcionalidad con las grandes explotaciones capitalistas la que contribuye, además, a la generación de mercados de trabajo locales. (García, 1973; Meillassoux, 1975, entre otros). Desde estas perspectivas, también la proletarización definitiva, es decir, el abandono de la producción de base campesina, estaba tradicionalmente ligada a la migración familiar a núcleos urbanos industriales y/o de servicios. Estas posturas toman a la unidad campesina como un núcleo doméstico cuya estrategia es asegurarse ingresos asalariados extra-prediales, que colaboren en la reproducción social. La generación de estos ingresos incluye distintos tipos de desplazamientos laborales de sus miembros, entre ellos la migración por “relevos” que consiste en colocar en el mercado asalariado en distintos momentos y “selectivamente” a miembros del grupo doméstico según su capacidad y posibilidad de generar esos ingresos (Arizpe, 1981). Ya en 1978, Arizpe postulaba la necesidad de integrar en los análisis teóricos, fenómenos microsociales, como la decisión “familiar” de quién y cuándo migra, en el contexto macrosocial (Arizpe, 1978).

Simón Pachano en *“Se fue a volver...”* propone comprender las migraciones temporales como parte no sólo del proceso de acumulación o de producción, sino también como parte del proceso de reproducción. “Nadie migra porque quiere”, estableciendo que la movilidad estacional es una expresión de las estrategias para lograr sobrevivencia familiar. La

movilidad estacional es definida como el desplazamiento espacial en el cual los migrantes mantienen su lugar de residencia habitual, pero permanecen ausentes del mismo durante un período variable de tiempo, principalmente por razones de trabajo (Pachano, 1986). Estos migrantes amplían su “espacio de vida” dentro del cual van delineando trayectorias laborales (Domenach, H. y Picouet, M. 1995). Estas explicaciones conllevan también una visión dual del mercado de trabajo. Por un lado, un mercado moderno que utiliza tecnologías intensivas en capital, lo que facilita una alta productividad de la mano de obra y que se orienta al mercado externo y a sectores muy dinámicos del mercado interno. Por el otro, un mercado tradicional que utiliza tecnologías intensivas en trabajo con bajos salarios y que se orienta a la producción de alimentos de consumo en el mercado interno. Entre ellos existe una articulación que se realiza a través del mercado de trabajo, en la medida en que el subsector moderno recurre cada vez más a la contratación de mano de obra disponible en el subsector tradicional. Desde esta visión también se advierte cómo el ingreso salarial obtenido en el subsector moderno constituye cada vez un complemento más significativo del ingreso de las familias del subsector tradicional.

Este enfoque se funda en los planteos de la teoría neoclásica (Lewis, 1961) al sostener el aumento de la productividad del sector tradicional al disminuir la mano de obra subocupada en él, como resultado de la emigración. En este traslado a sectores modernos de más alta productividad por ocupado se fundamenta la migración como equilibradora del mercado de trabajo.

Según esta línea de abordaje, cada uno de estos dos tipos de excedente laboral -estructural y estacional- explica un tipo de migración: el excedente estructural promueve la migración definitiva y el excedente estacional alienta la migración temporal (PNUD/OIT, 1990).

Dentro de la línea que intenta explicar estructuralmente la relación entre el fenómeno del empleo en el sector agropecuario y la movilidad espacial de los trabajadores, diversos autores sostienen que la descomposición campesina conduce a un proceso de asalarización y abandono de la tierra cuyo paso previo es el trabajo estacional fuera del predio (Lenin, 1957; Kautsky, 1984; Murmis, 1980; Rodríguez y Venegas, 1983 y 1987) y se concreta con la migración definitiva a zonas urbanas.

Otras teorías tratan de reincorporar la perspectiva del actor a los análisis institucionales, incluyendo la perspectiva de las llamadas teorías sobre los costos transaccionales. Desde

ese enfoque, trabajadores y empleadores minimizan los costos del traslado, incluyendo en éstos tanto los costos materiales como los simbólicos. Este análisis da también cierta coherencia a una elección desde los empresarios a favor de trabajar con pobladores locales, incluyendo las presiones hacia el Estado para favorecer su radicación, derivando los costos posibles de traslados (Ortiz, 2000).

En la comunidad académica internacional ha cobrado especial interés el modelo de migración transnacional, siendo utilizado para intentar explicar los motivos por los cuales, desde mediados de los setenta, se ha observado un importante y sostenido proceso de asentamiento de la población migrante mexicana en Estados Unidos. Desde principios de los noventa, el asentamiento de migrantes mexicanos sin la esperada integración obliga a prestar especial atención a la reconfiguración que están sufriendo los espacios de la migración, como espacios sociales plurilocales, sustentados en redes e intercambios que vinculan cotidiana y permanentemente las comunidades de origen y de destino, transformando los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera en una sola comunidad dispersa en múltiples localizaciones.

Por otro lado, transmigración, transmigrantes y comunidades transnacionales son conceptos que comienzan a encontrarse también entre los investigadores argentinos, por ejemplo, al describir estrategias de movilidad de familias bolivianas en la horticultura bonaerense. En este caso, como en el mexicano, se rescatan mecanismos de conformación de comunidades transnacionales, en los que las “redes familiares para el desplazamiento territorial” y el mantenimiento de intensas relaciones con la comunidad de origen, son componentes básicos ya que facilitan y aseguran la continuidad de la cadena migratoria y dan cohesión interna a la comunidad transnacional, independientemente de límites y fronteras (Benencia, 2003).

Es cierto que los distintos marcos conceptuales hasta aquí reseñados y, posiblemente algunos otros, colaboran en una mejor comprensión de la complejidad de las migraciones, aunque por tratarse de un fenómeno tan multifacético y de una diversidad tan extrema, es muy dudoso que una única teoría general de las migraciones humanas sirva para explicarlas. Pareciera más productivo evaluar la contribución de cada marco teórico a la comprensión de las distintas dimensiones y/o a su capacidad para proporcionar hipótesis coherentes, pasibles de verificación empírica (Arango, 2003).

La situación en los Estados Unidos con la migración mexicana y la tensión en los países de la Unión Europea por el arribo de poblaciones africanas, asiáticas y de Europa del este, seguramente han contribuido a instalar con mucha fuerza el tema en las agendas científicas. En términos de Janoschka y Reboratti: *“De esta manera, alrededor de 140 millones de migrantes internacionales tienen más peso en los análisis teóricos que más de mil millones de migrantes internos, sin contar a los refugiados de guerra, que rara vez son empíricamente contabilizados”* (2001: 9-33).

Es pertinente tener en cuenta que en la década del noventa, Argentina se caracterizó por la extensión a los medios urbanos industriales de fenómenos históricamente desarrollados en el medio rural. La desocupación, la subocupación, la alternancia entre alguna de estas dos condiciones y la ocupación en actividades poco productivas, informales y de subsistencia, así como las relocalizaciones de población, son parte de la realidad rural argentina “desde tiempos prehispánicos”. Belli y Slavutzky (2001), que escriben desde y sobre el noroeste argentino, consideran que todos los intentos teóricos por demostrar la funcionalidad de la diada “forma campesina de producción/migración”, ya sea para el capital o para las estrategias de reproducción social campesina, soslayan la tensión entre la subordinación y el disciplinamiento que forman parte de las políticas dominantes, y la resistencia al despojo de los sectores populares. Analizando la migración de retorno a su medio, de población de origen rural o rural dispersa, concluyen: *“El retorno del migrante reubica la territorialidad como el último escenario de la expresión de la lucha social: expulsados del trabajo, reprimidos y estigmatizados en los medios urbanos, parte de los sectores populares trasladan su ciudadanía precaria a sus espacios, territorios de refugio con relaciones fiables, donde tanto se encuentran con los suyos como con el hecho de que para poder sobrevivir tendrán que afrontar las mismas vicisitudes que están presentes en todo el país, pero ahora, en su propia tierra, con su propia gente”* (Belli y Slavutzky, 2001; 35-63)

En este mismo sentido, muchos trabajos recientes dan cuenta de cambios no esperados teóricamente en los ciclos ocupacionales de los trabajadores agropecuarios. Como se verá posteriormente, estos ciclos pueden recorrer una vasta gama de alternativas, desde movimientos provenientes de países limítrofes hasta la estimulación e incentivos a la constitución de mercados locales abastecedores de mano de obra estacional, incluyendo a trabajadores con residencia urbana. Inclusive, el proceso de asentamiento de la mano de

obra agropecuaria no sería un fenómeno propio de Argentina, sino que encuentra también registros en Uruguay (Piñeiro, 2008), Chile (Venegas, 1993) así como en otros países de América Latina (Gómez y Klein, 1994), como en el valle de San Quintín, en la frontera entre México y Estados Unidos analizado por Laura Velasco Ortiz (2011).

Sin embargo y, a pesar de existir muchos trabajos que evidencian estas nuevas articulaciones sociales, en la Argentina algunos investigadores, pero especialmente los medios masivos de comunicación y los funcionarios públicos siguen sosteniendo, con escasa evidencia empírica, la existencia de migraciones estacionales “golondrinas” con características semejantes a las que se describían en la década de los setenta: migraciones de hombres y mujeres, que pueden incluir a las familias, que recorren diferentes regiones del país, siguiendo el calendario de las cosechas⁶.

Estos planteos se fundan en la peculiaridad de la producción agropecuaria condicionando ciclos ocupacionales adecuados al ritmo de los ciclos biológicos. Mucho se ha hecho para “suavizar” las abruptas oscilaciones y mucho se ha conseguido, a partir de la tecnología aplicada a la conservación, a la fertilización, al control de plagas, a contrarrestar contingencias climáticas y geográficas, a cuidar los suelos y el medioambiente, al transporte. También la incorporación de nuevas variedades de frutales, tempranos y tardíos, tiende a amortiguar el impacto y la concentración de las tareas de cosecha. Lo más difícil, hasta ahora, ha sido mecanizar la recolección de algunas producciones altamente demandantes de mano de obra en la cosecha, especialmente cuando ésta se destina a consumo en fresco.

Muchos de estos cambios tecnológicos, junto con los altos niveles de desempleo locales han contribuido a fortalecer a los mercados locales de trabajo estacional, disminuyendo significativamente el rol de las migraciones temporarias como abastecedoras de las demandas de trabajo.

6 A modo de ejemplo de las comunicaciones en la prensa, se pueden mencionar: “Trabajadores Golondrina”, de Claudio Scaletta, Suplemento CASH, Página 12, 1/07/2007; “Trabajo golondrina, uno de los rostros de la explotación”, de Pablo Galand en Miradas al Sur, 9/1/2011; “Existen 350000 trabajadores golondrinas: buscan regularizarlos” de Matías Longoni, Clarín, 16/03/2004. Entre otras, se pueden mencionar comunicaciones y jornadas organizadas por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social sobre trabajo migrante estacional “golondrina”, como las realizadas en 2008.

El origen de los asalariados en mercados de trabajo agropecuarios argentinos

En función de estos debates en la teoría de las migraciones y de la constitución de los mercados de trabajo en torno a los requisitos derivados de las diversas tareas vinculadas a las producciones agropecuarias, este trabajo se propone caracterizar los ciclos ocupacionales actuales, los movimientos migratorios y constitución de mercados de trabajo locales, considerando las trayectorias residenciales, laborales y cotidianas de los asalariados transitorios en cinco producciones diferentes de Argentina.

La zafra lanera chubutense

La esquila o zafra de la lana es el momento de mayor demanda de trabajo de la producción ovina en Chubut. Se realiza entre los meses de julio y diciembre (según el lugar geográfico y el momento del ciclo productivo que elija el productor) aunque difícilmente un trabajador logre estar ocupado durante todo el período. En los orígenes, la mano de obra para el desarrollo de esta tarea provino del exterior, del interior del país y también de la misma zona. Se ocuparon migrantes europeos y chilenos, aunque estos no se caracterizaron por el retorno a sus lugares de procedencia como en otras actividades zafrales, sino por el progresivo asentamiento en la zona. Del resto del país, provenían de provincias del norte también dedicadas a la producción ovina, principalmente correntinos, que complementaban la zafra en sus provincias con la del sur. Para algunas tareas transitorias, también se ocupaban a pequeños productores, muchos descendientes de pueblos originarios, que se asalariaban para complementar sus ingresos prediales.

En el presente, existen ciertas continuidades y variaciones entre las formas actuales y las tradicionales de trabajo en la esquila. Sigue siendo un trabajo precario, donde no se reconocen monetariamente las calificaciones requeridas, se paga a destajo, se sostienen mecanismos informales de compromisos y adelantos con los contratistas, no se garantizan condiciones mínimas de alojamiento, comidas y descansos y el nivel de formalidad, registro y percibimiento de los beneficios de la seguridad social es bajo. Sin embargo, algunos cambios productivos, la implementación de nuevas políticas públicas de apoyo a la producción ovina y/o la difusión de actividades de instituciones públicas técnicas han

introducido ciertas modificaciones. Hoy, el sistema de cuadrillas exige el acompañamiento entre los diferentes puestos de trabajo y rutinización y taylorización de las tareas, principalmente para aquellos enmarcados en el PROLANA (programa público federal que promueve el mejoramiento en la calidad de las lanas). Las estrategias de producción de lanas de calidad también promovieron un perfil más joven y capacitado de los esquiladores (a diferencia de los tradicionales esquiladores correntinos) y la exigencia del registro “en blanco”, aunque estos programas técnicos no se encarguen de garantizar el cumplimiento de la legislación laboral. Por último, se incluyó entre las tareas de la estancia la clasificación de lana, un puesto muy reconocido por los productores por su importancia en la determinación de los ingresos y en la que aparece la presencia de trabajadoras mujeres a quienes se las reconoce como “*más detallistas y más prolijas*” (Entrevistas a diversos técnicos y productores, 2010-2012).

Respecto al origen de los zafreros, podría pensarse una situación intermedia entre la migración y el asentamiento, ya que presenta características propias de cada uno de ellos. Si bien históricamente era frecuente la presencia de comparsas de esquila provenientes de otras zonas laneras del país, como Corrientes, La Pampa o Buenos Aires, en la actualidad la mayoría de las comparsas de esquila se encuentran radicadas en la provincia y contratan asalariados de pequeños pueblos o comunas rurales, principalmente de la meseta patagónica. Asimismo, si bien puede ser que algunos se encuentren residiendo en las periferias de alguna ciudad, su origen y su residencia anterior era rural. De hecho, se reconoce que en la provincia hay algunos lugares que son “cunas” de esquiladores y, en general, la trayectoria familiar remite al trabajo en la actividad (como asalariado temporario o permanente- peón rural- o como pequeño productor).

Solamente para dos puestos se reconoce la demanda de trabajadores de fuera de la provincia: mecánicos (por su experiencia y confianza generada a través de los años) y esquiladores, por las calificaciones requeridas para la tarea. En general estos trabajadores provienen de pueblos con “tradicción” en la esquila, principalmente de la meseta rionegrina. Entre las causas que explicarían la desaparición de los trabajadores migrantes se cuentan: la ausencia de un diferencial de ganancia que justifique el traslado; la especialización en Chubut en las razas Merino requiere de otras habilidades que las acostumbradas para los esquiladores norteros; el cobro por parte de la Dirección de Comercio Interior de un

porcentaje para poder esquilar en la provincia; la difusión del PROLANA y su requerimiento de que los esquiladores estén capacitados y sigan su método de trabajo. Respecto a los uruguayos o a los chilenos, no parecieran estar llegando por la ausencia de un diferencial económico y porque la provincia cuenta con instructores formados para realizar las capacitaciones. Hace unos años, era frecuente que los esquiladores uruguayos cumplieran un rol capacitador en la incorporación de las nuevas tecnologías de zafra.

Sin embargo, tampoco se constituye por completo en un mercado de trabajo local. Por un lado, por la mencionada participación de trabajadores de la provincia vecina de Río Negro (lo cual hablaría de una “región” lanera). Por otro, por la persistencia del sistema de cuadrillas que se mueven durante algunos meses al año por diferentes campos de la provincia. Los trabajadores no regresan a sus hogares todos los días (ni los fines de semana) y queda a cargo del contratista su reclutamiento, transporte y alimentación. La residencia por cortos períodos de tiempo en cada establecimiento genera el sostenimiento de precarias condiciones de vida en el trabajo, ya que muchos contratistas y productores debaten sobre de quién es la responsabilidad de garantizar mejores condiciones de alojamiento e infraestructura de higiene para los temporarios.

La producción de cerezas en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH)

El VIRCH es una región geográfica, social, económica y cultural integrada administrativamente por las ciudades de Trelew, Rawson y Gaiman, junto a otras localidades más pequeñas, como Dolavon y la Comuna Rural 28 de Julio, y una extensa “zona rural” en la provincia de Chubut. La producción de cerezas en esta región es una actividad relativamente nueva, no data de más de 15 años. En la provincia existen alrededor de 50 productores, de los cuales 39 se encuentran en el VIRCH. Los datos recogidos sobre esta producción señalan que, para la temporada 2004/2005, la superficie implantada fue de 160 has con una cosecha de 870 toneladas, demandando para esa tarea 100.000 horas de trabajo de cosechadores. Las cerezas son cosechadas manualmente a partir del mes de noviembre. Siete galpones se dedican al empaque de la fruta, que luego es destinada en gran proporción a la exportación a Europa y Estados Unidos.

En general, la producción frutícola implica una inversión en capital relativamente importante. En el caso de las frutas finas como la cereza, por ejemplo, involucra inversiones

voluminosas (en relación a la escala de la producción) en sistemas de riego, de control de heladas, a veces de estaciones meteorológicas, de reservorios de agua, en elementos o maquinarias para fumigar, en cámaras para acopio, en instalaciones de infraestructura para los asalariados (temporarios y permanentes).

Los productores, los cosecheros, las empacadoras, los transportistas y los comercializadores son todos de origen y residencia urbana. Inclusive, no provienen de familias de origen residencial o laboral agrario ni rural y, en la mayoría de los casos, no consiste en su único ingreso.

Los trabajadores provienen, en general, de los cascos urbanos de Trelew, Gaiman y Dolavon. No suelen contar con experiencias agropecuarias, y se trata en su mayoría de jóvenes y de mujeres. La participación femenina se destaca en las labores de cosecha, clasificación, acondicionamiento y empaque de la fruta, tal lo recogido en las entrevistas realizadas. Los hombres son más bien jóvenes, ya que esta tarea compite directamente con empleos en otras ramas de actividad con mayor estabilidad laboral y nivel de ingresos.

Los trabajadores que se ocupan en la cereza buscan satisfacer puntualmente demandas económicas de corto plazo e inmediatas: el empleo en la cereza es claramente identificado como una oportunidad para un ingreso extra a fin de año.

Los cosecheros se movilizan a nivel local de los núcleos urbanos hacia las plantaciones y galpones de acopio, acondicionamiento y empaque en las zonas rurales. Los traslados los hacen diariamente en transportes públicos de pasajeros excepcionalmente, muchas veces a pie o en camionetas o micros que ponen los productores en una parada establecida.

La flexibilidad en el empleo hace que se sepa cuando se inicia la jornada laboral pero no cuando finaliza, obteniendo ingresos por la cantidad de horas trabajadas y la cantidad de fruta cosechada, lo que implica a veces jornadas laborales de más de 12 horas. Todas estas características también fueron recogidas en los discursos de los técnicos, los productores y los cosecheros entrevistados.

Las características propias de la producción de cereza y de su condición altamente perecedera (dura muy poco tiempo en buen estado) hacen que no se pueda extender la temporada de cosecha y tampoco la de su tratamiento, adecuación y empaque, acortando sensiblemente la posibilidad de extender la temporada.

En el VIRCH, la migración no es una respuesta fuerte a las demandas estacionales de mano de obra. Los productores señalan que en los casos en que han recurrido a ellos –“trayendo gente del norte”-, el resultado fue negativo por la baja escala de la producción, los altos costos que implica, el corto período de cosecha y los problemas derivados del cumplimiento de las normativas laborales. El reclutamiento de mano de obra por medio de contratistas no se encuentra presente en esta producción, lo que genera que el reclutamiento de cosecheros sea más desorganizado.

Las diversas producciones agropecuarias en el Valle Medio del Río Negro (VMRN)

El Valle Medio del Río Negro es una región en la provincia homónima con una superficie de alrededor de 2.400 Km². Una gran zona es irrigada mediante sistemas de riego por canales y sus localidades principales son Choele-Choel, Fray Luis Beltrán, Chimpay, Lamarque, Darwin, Belisle y Pomona. Productivamente se encuentra muy diversificado: *“Llegando al Valle medio, se mezcla todo, somos madereros, somos ganaderos, frutícolas... está todo mezclado. Hoy hay una fuerte tendencia a ir a la ganadería (...) pero muchas empresas frutícolas han salvado este año haciendo ganadería, sobre todo haciendo feedlot. (...) te vas a encontrar con productores hortícolas, no tanto criollos, la mayoría son de origen boliviano y paraguayo. Se empieza a ver la presencia de muchos paraguayos”* (Entrevista a informante calificado, Choele Choel, mayo 2012).

La producción frutícola en el VMRN tuvo un desarrollo más tardío que su vecino del Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Los bajos precios y los requerimientos para la renovación de las plantaciones estarían dejando la producción en manos de grandes productores que destinan la fruta a la exportación en fresco, cuentan con capacidad de inversión, ocupan mano de obra asalariada e integran varias etapas productivas y/o diversifican con otras actividades agropecuarias. Coexisten en la zona otras producciones, como la horticultura, principalmente de tomates para empresas procesadoras que se encuentran en el área (Luis Beltrán es la capital Nacional del Tomate), y cebolla. Estas actividades están desarrolladas por productores de origen boliviano que ocupan tierras por medio del arriendo y trabajan con mano de obra familiar. Otros productos allí desarrollados, como la producción de papas, concentrada en la empresa Mc Cain (que también desarrolla ganadería) y la ganadería bovina de feed-lot, destinada al consumo en la zona, generalmente recurren a

mano de obra asalariada, en algún caso permanentes como en la ganadería. También hay algunas buenas experiencias con nogales, especialmente por las perspectivas de mercado insatisfecho, alto rendimiento y bajo costo. Los frutales de carozo como ciruelas, pelones y duraznos, de incorporación más reciente, según los entrevistados, llegaron tarde al Valle Medio ya que el área está muy lejos de los consumidores. Además, se instalaron algunas producciones de vinos con dos bodegas chicas y de tipo artesanal. La conjunción de todas las actividades señaladas, aún en pequeña escala excepto los frutales de pepita, son altamente demandantes de mano de obra asalariada transitoria, en un ámbito donde la población asentada es aún baja.

En consecuencia, se produce un fenómeno con características tradicionales en cuanto a la utilización de mano de obra local. En cuanto a los orígenes de los asalariados se puede sostener a modo de hipótesis y sobre la base de entrevistas y encuestas realizadas en el área. que la mano de obra local pueda realizar un ciclo anual laboral exclusivo alternando entre las producciones agropecuarias de la zona; mientras que en el caso de la llegada de migrantes para la cosecha de frutas de pepita, estos también se ocupen en la cosecha de alguno de los otros productos. También hay acuerdo en que la horticultura en manos de familias bolivianas se abastecen de trabajadores para las labores culturales intensivas a través de las redes de parentesco y amistad, residentes aún en las áreas de origen. Generalmente llegan y se van instalando para residir en el área e incorporarse a la producción.

Respecto al impacto derivado de la producción de papa por la empresa Mc Cain, no modifica el mercado de trabajo local. No contratan más de 35 personas para toda la cosecha, que son aportadas por una empresa de Buenos Aires contratada para realizar la cosecha mecánica. Son muy pocos los trabajadores locales permanentes: técnicos, profesionales, personal de mantenimiento y administrativo.

La ganadería, la producción de pasturas o frutas no tradicionales en la zona como cereza y nogales son trabajadas con asalariados locales. De todas maneras, los pequeños productores sostienen que existen dificultades para contratar mano de obra adicional en momentos de necesidad puntual, porque el Estado “da planes y bolsones de comida” y desincentiva la “cultura del trabajo”, exige altísimos costos a quien contrata peones rurales legalmente y acalla protestas con dinero repartido discrecionalmente.

Contrariamente a lo hasta aquí señalado, los “grandes” productores (aquellos con 1000 hectáreas o más) frutícolas o del tomate mencionan la incapacidad de cubrir con mano de obra local los momentos de mayores requerimientos: la cosecha y empaque de peras y manzanas y el procesamiento y envasado de tomate. Por ejemplo, para el primer caso, las labores previas a la cosecha son abastecidas con mano de obra local, pero para tareas como el raleo (selección de fruta que va a quedar en la planta) no estaría alcanzando con los locales. La necesidad estacional de mano de obra, para estas dos producciones, se viene cubriendo con trabajadores migrantes del norte de país, mayoritariamente tucumanos. Los “norteños” comienzan a llegar en noviembre para el raleo, se quedan hasta las fiestas y parten de regreso a sus provincias para volver, en su mayoría, el 15 de enero para la cosecha (que dura entre 60 y 90 días).

Los trabajadores migrantes son mayoritariamente varones jóvenes y se dirigen principalmente a Chimpay y Lamarque, donde están las grandes explotaciones. Según estimaciones de los informantes, el trabajo temporario tiene un nivel de ingresos que todavía hace que sea muy ventajosa esta movilidad desde tan lejos para los tucumanos, aunque sufran las precarias condiciones de vida en el trabajo (principalmente por el alojamiento) durante esos meses.

Entre los entrevistados, se reconoce que muchos “norteños” se están quedando, asentando en los distintos pueblos que conforman el Valle Medio. La cuestión habitacional es clave: algunos mencionan tomas de tierra y el apoyo del municipio para la adquisición de viviendas, tanto a través de la construcción de barrios, especialmente en Chimpay, como con la provisión de materiales o dinero para solventar el alquiler durante la autoconstrucción de la vivienda. El proceso de asentamiento no siempre es tan organizado, como en Choele Choel, donde la escasez de espacios adecuado para construir está provocando la ocupación de terrenos inundables sobre las bardas del río.

En consecuencia, la fruticultura en fresco, en crecimiento en la zona ampliando la tradicional actividad del Alto Valle, aparece demandando mano de obra externa y también en esta expansión se empiezan a inducir acciones de asentamiento de la población, aunque aún de manera desorganizada.

La producción tabacalera jujeña

El tabaco es una de las producciones agropecuarias que requiere mayor cantidad de trabajo humano por hectárea y ha sido tradicionalmente un importante mercado de trabajo local, asentado en las fincas, ya que las demandas, aún con picos en ciertas tareas, requiere trabajadores cuasi permanentes.

Las nuevas tecnologías, exigencias de calidad y variedad demandadas por los “mercados” desde mediados de los setenta, han reducido significativamente los jornales necesarios por hectárea para la producción de tabaco en Jujuy, pasando de 225 a 130. Asimismo, la figura del mediero (quienes trabajaban la tierra del patrón con mano de obra familiar y, excepcionalmente, contrataban algún trabajador transitorio) ha sido remplazada por la administración directa de la explotación y la contratación de mano de obra asalariada. Sin embargo, pese al cambio tecnológico, la producción tabacalera sigue siendo un cultivo altamente demandante de mano de obra asalariada, principalmente para la cosecha (entre noviembre y marzo), donde se contratan trabajadores transitorios.

La mayoría de los asalariados transitorios o changueros trabajan en forma no registrada, por jornal, y no tienen seguridad social ni aportes jubilatorios. En algunos casos, se ven obligados a realizar otro tipo de actividades durante el resto del año, ya sea en el ámbito urbano o rural. Algunos de ellos migran a otras provincias en busca de trabajo (principalmente en la cosecha de otras producciones agropecuarias, como la aceituna, la uva y el poroto), con el consecuente desmembramiento familiar. Las tareas de los trabajadores transitorios se encuentra segmentada por género: los hombres se encargan de la cosecha, mientras que las mujeres realizan actividades de “menor” esfuerzo físico, como la de encañar y desencañar las varas para las estufas de secado. En la producción tabacalera jujeña, las familias generalmente residen en la finca donde trabaja el hombre. Las mujeres y los adolescentes, son “estimulados” para no trabajar fuera de la finca, llegándose a utilizar mecanismos de coerción y dependencia respecto al dueño del campo, de manera de garantizar grandes volúmenes de mano de obra para los momentos de mayor demanda de trabajo. Es decir, los miembros del hogar del trabajador, componen un reservorio de trabajo disponible localmente, constituyendo un mercado cuasi cautivo de trabajadores.

De esta manera, en el mercado de trabajo organizado alrededor del tabaco en Jujuy, no se constata la presencia de trabajo transitorio migratorio. Por el contrario, ha habido una creciente radicación de trabajadores en los alrededores de las fincas (en especial en Perico del Carmen), sus familias forman parte del mercado cautivo, secundario: mujeres y jóvenes son convocados en momentos de demanda adicional, por ejemplo en el desflore o en la clasificación de tabaco.

Ya sea con el asentamiento local o dentro de la finca, el productor se asegura el abastecimiento de trabajo adicional en períodos cortos de alta demanda. *“...la mano de obra son muchos que trabajan como Changueros. Casi la mayoría son argentinos, de vez en cuando alguno de Bolivia”* (Entrevista a productor tabacalero, Perico del Carmen, Jujuy, 2007).

En los trabajos de campo realizados en la zona desde el 2007, se registran dos orígenes posibles: el 91% de los encuestados manifestó ser argentino y sólo el 9% restante de origen boliviano, pero todos ellos residen en el país, con lo cual se descarta la existencia de migraciones golondrinas del país vecino. Por otro lado, sólo 2 encuestados manifestaron vivir en Salta, el resto vive en la provincia de Jujuy. Su residencia es mayoritariamente en los pueblos y ciudades cercanas (64%), mientras que la población restante habita en aéreas rurales o en las fincas tabacaleras.

Una forma típica localmente de ocuparse transitoriamente, se observa en los núcleos de reunión de los trabajadores en ciertos puntos fijos de las principales localidades. Allí se juntan a la espera de conseguir colocarse por el jornal, transformando al mercado de trabajo tabacalero en una “feria”, donde los trabajadores compiten casi diariamente por los puestos de trabajo. En efecto, al mirar los medios en que llegan al trabajo se tiene que un 16% manifestó ser trasladado en camionetas o camiones por los productores y casi un 27% por un tercero o contratista. En especial, este último grupo expresaba que se juntaban en las paradas de las camionetas, aguardando donde “todos esperan”: en la calle, en la avenida, en la capilla como lugares típicos a los que acuden “camiones”, “fleteros”, “cuadrilleros” y también capataces, administradores y patrones en búsqueda de trabajadores.

Sin embargo, la mayoría de los trabajadores (44%) se traslada a su lugar de trabajo por sus propios medios, ya sea en bicicleta, caminando o simplemente por residir en la explotación. Estos datos también reafirman e indican que los asalariados residen cerca del lugar de trabajo.

En las trayectorias biográficas de estos trabajadores se constata que ya sus padres eran asalariados: peones rurales más de la mitad, albañiles y muy pocos eran campesinos, es decir, tampoco constituyen claramente un sector proveniente de descampesinización.

La citricultura tucumana

En la provincia de Tucumán, la cosecha de limones –junto con la zafra azucarera- es una de las actividades que concentra el grueso de la demanda de fuerza de trabajo transitoria agropecuaria. Para la recolección de la fruta se observa el predominio de la contratación de trabajadores para la realización de las diversas tareas requeridas y prácticamente es nulo el recurrir a la mano de obra familiar. Dentro de los asalariados citrícolas a campo, la mayoría de ellos –entre el 60 y el 70%- corresponde a quienes realizan las tareas de cosecha. A su vez se destaca la fuerte concentración de la demanda de mano de obra, siendo las cinco principales empresas integradas del sector quienes demandan casi las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo.

Los cosecheros suelen residir en barriadas cercanas a las capitales de departamento o incluso de la capital provincial. Su perfil típico es el de un varón joven de hasta 40 años, con educación básica, acotada a los estudios primarios, sin pasado (personal o familiar) de tipo campesino cuyas primeras experiencias laborales están vinculadas con el limón o conectadas más al mundo urbano que al rural. Ocupados por temporada, complementan con otras actividades el ciclo ocupacional anual. Para ello, suelen asalariarse en diversas actividades urbanas vinculadas mayormente con la construcción, pero también en las cosechas de otros productos, lo que en algunos casos suele implicar la migración hacia otras provincias.

La recolección del limón se desarrolla entre los meses de marzo y septiembre, dándose el pico de actividad entre mayo y julio. Los trabajadores para esa tarea son reclutados mayoritariamente por contratistas que venden el servicio de cosecha a productores y empresas integradas. Existe en la provincia una cantidad importante y diversa de contratistas de cosecha, que pueden manejar desde una a varias cuadrillas, contar con transporte propio o contratar dicho servicio. Estas empresas de servicios reclutan, trasladan y controlan la labor de los cosecheros. Son ellos quienes los proveen de

herramientas de trabajo y por lo general les abonan el salario. En la finca, la cuadrilla es la unidad de cooperación en la que se organiza la cosecha. Las cuadrillas se trasladan en ómnibus provistos por el contratista y diariamente los trasladan desde lugares fijos, cercanos a los hogares familiares.

La labor de los cosecheros es retribuida según la cantidad de fruta recolectada, sobre la base de las demandas de los encargados de la finca derivadas de las exigencias de calidad de los compradores finales del producto. Así, en el Convenio Colectivo de Trabajo de la actividad (271/96) se han delimitado los valores de los jornales según el tipo de fruta a cosechar, esto es, según sea de calidad de exportación en fresco, para industria y/o mercado interno. Junto con los ingresos que obtienen por lo cosechado, los trabajadores registrados cobran un adicional fijo por jornada. Sin embargo, estos ingresos no permiten sostener al trabajador en los momentos de desempleo, generándose momentos de tensión por la falta de trabajo.

Desde el Estado Nacional, a su vez, se han desarrollado una serie de subsidios -principalmente el "Plan Interzafra"- que actualmente alcanza aproximadamente a un tercio de los cosecheros, con montos reducidos que suelen cobrarse a destiempo. Por su parte, la orientación exportadora ha implicado una creciente supervisión sobre la calidad de la fruta cosechada. La demanda de trazabilidad de los protocolos de los mercados compradores redundó en un mayor control de las tareas de los cosecheros y ha mejorado las condiciones de higiene y seguridad en las fincas, principalmente en lo que respecta a las cuestiones sanitarias.

Finalmente, cabe destacar que los trabajadores de la actividad -al igual que en la fruticultura del Alto Valle y el Valle Medio-, cuentan con una organización gremial con inserción en las diversas localidades donde se desarrolla la citricultura. La misma tiene la representación legal de los trabajadores de los distintos eslabones de la agroindustria cítrica -con excepción de los ocupados en la industria- y administra la obra social del sector, lo que implica una fuente de financiamiento y un canal de contacto con sus afiliados. El gremio es la organización representativa del sector de trabajadores frutícolas, lo que lo constituye en el interlocutor legalmente reconocido por el Estado y por las organizaciones representativas de las agroindustrias cítricas.

En la producción cítrica, los trabajadores y trabajadoras de empaque, residen y residían en áreas urbanas y periurbanas. Aún más, las empresas y sus gerentes, claramente señalan que instalan sus plantas y sus plantaciones en función de la existencia de población asentada: varones para la cosecha y mujeres para el empaque. En este último, la cercanía es aún más importante, porque las condiciones climáticas pueden modificar las demandas diarias de trabajadores y trabajadoras tanto para el empaque como para la recolección de la fruta.

En síntesis, en esta producción, justamente, el asentamiento de la actividad fue promocionado como forma de aliviar los altos niveles de desempleo existentes en la provincia en la década de los setenta. La actividad surge y se abastece de poblaciones jóvenes en búsqueda de trabajo e ingresos, sin existir casi antecedentes de movimientos residenciales ni temporales ni definitivos.

Reflexiones finales

Sobre la base del análisis realizado en cinco zonas agropecuarias argentinas es posible afirmar la tendencia hacia el asentamiento de los mercados de trabajo agropecuarios y la reducción de los ciclos migratorios, especialmente aquellos históricamente protagonizados por “golondrinas” que iban de “cosecha en cosecha” por diferentes lugares del país.

En estas tendencias al asentamiento, influyeron políticas de construcción de viviendas populares, programas de apoyo para la autoconstrucción, de promoción de emprendimientos productivos o para el autoconsumo financiando los momentos de desempleo, y otros dispositivos gubernamentales tendientes al alivio de la pobreza que contemplan su suspensión durante los períodos de ocupación en los trabajos temporarios (como los planes interzafra). Desde el lado de la demanda de mano de obra, el asentamiento favorece la disminución de costos de “incertidumbre” o de “transacción” que provoca el reclutamiento de trabajadores con residencia distante en el lugar de trabajo, especialmente en aquellas cosechas que deben ser realizadas en un momento preciso para evitar pérdidas económicas, como sucede principalmente en las recolecciones de las frutas para su exportación en fresco, como los limones en Tucumán o las peras y manzanas en Valle Medio Asimismo, les evita las dificultades de alojamiento de los trabajadores en los

predios y deja a cargo de los propios trabajadores y/o de los contratistas su transporte y reproducción social, nuevamente reduciendo los costos de los cuales tenían que hacerse cargo antes los productores cuando los trabajadores eran de origen migrante.

La conformación de estos mercados de trabajo locales es acompañada por cambios en las trayectorias y las movilidades cotidianas de los asalariados agropecuarios. A diferencia de lo sostenido tradicionalmente, actualmente los trabajadores agropecuarios no cuentan en su mayoría con una trayectoria biográfica familiar ligada a actividades agropecuarias, a unidades campesinas o residencias rurales. La residencia urbana o rururbana (en la periferia de pequeñas o medianas localidades cercanas a los predios de las explotaciones agropecuarias) genera la movilidad cotidiana de los asalariados de las cosechas hacia sus lugares de trabajo, inclusive la existencia de mejores caminos necesarios para asegurar el traslado de la cosecha, también influye para que se acorte la distancia para el traslado de trabajadores incluyendo a ciudades de altos volúmenes de población (como el Gran Tucumán, Taí Viejo, Perico del Carmen, entre otras ciudades)

La conformación de estos mercados de trabajo locales no necesariamente genera un mejoramiento de las condiciones de ocupación, aunque pueden facilitar el acceso a información, capacitación e, inclusive, la capacidad de reclamo por condiciones de trabajo. Estas mejores condiciones se constatan, por ejemplo en la citricultura tucumana o la fruticultura valletana en donde pueden verse mejores indicadores de formalización y menor precarización, pero esto pareciera deberse a los mayores controles debido a la exportación en fresco hacia el exterior.

En los casos donde la migración se sostiene (aunque con una baja proporción respecto al total de los ocupados), su perfil se ha modificado y son sólo los hombres los que se trasladan a desempeñar alguna actividad temporaria para luego regresar a sus lugares de origen. En la zafra lanera chubutense, la migración se mantiene sólo para algunos puestos debido a ciertos requerimientos de perfil de trabajadores y/o de calificaciones, aunque los migrantes provienen de zonas cercanas. La fruticultura del VMRN, si bien todavía ocupa migrantes, quienes son atraídos por los altos ingresos, se encuentran indicadores de que se estaría fomentando el asentamiento en la región. En este sentido, se habla de la existencia de cultivos colonizadores. En una primera etapa, los mercados de trabajo en torno a estos cultivos se abastecen de migrantes y, con el tiempo, muchos de ellos se van asentado,

satisfaciendo la demanda de trabajadores de forma local. Si bien esto sucedió en algunas de las producciones analizadas (tabaco, fruticultura, lana), en algunas otras producciones (cerezas, citricultura), el momento de expansión de la actividad coincidió con un período de sobreoferta de mano de obra en las ciudades intermedias o localidades cercanas, que les permitió a los demandantes de trabajadores satisfacer sus requerimientos con la población residente en las cercanías.

Entre los mercados de trabajo migrantes y los locales, se encuentra el de la zafra lanera chubutense, que se plantea como “regional”. Probablemente por el carácter extensivo de la actividad y el sostenimiento de una extensa zona rural con pequeños poblados dedicados de forma prácticamente exclusiva a la actividad ovina, permite abastecer la demanda para la esquila con trabajadores “de la zona”. Asimismo, por el desarrollo de algunos dispositivos político-institucionales se redujo la presencia de migrantes, aunque se siga sosteniendo una movilidad estacional de los zafreiros que los aleja de sus residencias habituales durante algunos meses al año. Lo mismo se lee respecto a la semiproletarización campesina como proveedora de fuerza de trabajo para las cosechas.

El sostenimiento de enfoques prevalecientes en los setenta, hoy suele fundamentar decisiones de políticas públicas las que resultan inadecuadas. En efecto, muchas acciones se basan en el desconocimiento de numerosos hallazgos académicos que demuestran el predominio de residencia urbana y periurbana de los trabajadores agropecuarios, su origen no campesino, inclusive para las trayectorias familiares en las que ni aún sus abuelos tuvieron historia campesina. También los recorridos ocupacionales y territoriales han cambiado significativamente: hoy los trabajadores intercalan con actividades como cuenta propia de baja productividad en las áreas urbanas, como la venta callejera de comidas, artículos de indumentaria o los servicios. Los planes sociales, el conocimiento de los mismos como sostén en los momentos de desempleo o de bajos ingresos, también constituyen un factor que alienta a la residencia urbana o periurbana: acceder a los mismos requiere trámites y redes sociales más fáciles de lograr viviendo en las ciudades.

En síntesis, hoy día el trabajo estacional agrario en la Argentina tiene características novedosas en relación a los planteos tradicionales dominantes en las ciencias sociales agrarias y en las políticas públicas. El aliento o la elección de trabajadores en áreas urbanas

y evitando circuitos estacionales con movilidad territorial es uno de los cambios que requieren estudios con rigurosidad teórica y empírica.

Bibliografía

Aguilera, M. E. (2007). *¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro 1995-2005 Argentina*. Tesis de Maestría en Demografía Social no publicada, UN de Luján.

Aguilera, M.E. (2013). Los trabajadores agrarios de temporada y los migrantes golondrina en una región no pampeana de Argentina. *VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo*. San Pablo, Brasil: ALAST.

Aguilera, M. E., Crovetto, M. y Ejarque, M. (2011) Abordaje cuantitativo del mercado de trabajo rural argentino: desafíos, riesgos, estrategias desplegadas y resultados de investigación. [en CD]. *X Congreso de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*. Buenos Aires.

Aparicio, S. (1987). *El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero*. Tesis de Maestría en Sociología no publicada, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Aparicio, S. (2005). Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario en la Argentina. En N. Giarracca y M. Teubal (comp.) *El campo en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza.

Aparicio, S. y Gras, C. (1998). El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy. Un análisis desde los cambios en la demanda. *Revista Estudios Sociales del NOA*. Instituto Tilcara- Filosofía UBA.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras. *Migración y Desarrollo*, (1) octubre. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo.

Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.

Arizpe, L. (1981). La migración por relevos, familia campesina y la reproducción social del campesinado. *Economía campesina y empleo*. Santiago de Chile: PREALC.

Belli, E. y Slavutzky, R. (2001). Recuperar territorio: migración de retorno y conflicto social en las Yungas jujeñas. *Estudios migratorios latinoamericanos*, (47), abril. Buenos Aires.

Benencia, R. (2003). Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales. *Estudios migratorios latinoamericanos*, (50), abril. Buenos Aires.

Bisio, R. y Forni, F. (1976). Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino. *Desarrollo Económico*, 16 (61), abril-junio. Buenos Aires.

Crespo Pazos, M. (2013). La situación de los asalariados limoneros en Tucumán. *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Crovetto, M. (2010) *¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del valle inferior del Río Chubut*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales no publicada. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Crovetto, M. (2012). *Territorios flexibles. Espacios sociales complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales no publicada. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Ejarque, M. (2013). Los trabajadores de la zafra lanera en Chubut: ni “golondrinas” ni “locales” [en CD]. *X Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Domenach, H. y Picouet, M. (1995). *Las migraciones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Siglo XXI, México.

Forni, F., Benencia, R., Neiman, G. y Aparicio, S. (1988). El empleo agropecuario en la Argentina. *La economía agraria argentina. Consideraciones sobre su evolución y situación actual*. Buenos Aires: AAEA.

Flood, C., Aparicio, S., Caracciolo, M., Beer, S. y Gerardi, A. (1973). *Estudio sociológico de la población rural del área de influencia del Dique Las Maderas*. Publicación Nro. 89 de la Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural de la SEAG.

Flood, C. (1973). *Estudio de la pequeña explotación agraria y yerbatera de la Provincia de Misiones*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

García, A. (1973). *Sociología de la reforma agraria en América latina*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Giarracca, N. y Aparicio, S. (1991). Los campesinos cañeros: multiocupación y organización, en *Cuadernos N° 3 del Instituto de Ciencias Sociales*. Buenos Aires.

Giarracca, N., Aparicio, S., Gras, C. y Bertoni, L. (1995). *Agroindustrias del Noroeste: el papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.

Giarracca, N. (coord.), Gras, C., Bidaseca, K. y Mariotti, D. (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires: La Colmena.

Gómez, S. y Klein, E. (1994). *Los pobres del campo: el trabajador eventual*. Santiago de Chile: PREALC- FLACSO.

Janoschka, M. y Reboratti, C. (2001). *La movilidad de la población en la Quebrada de Humahuaca. Estudios migratorios latinoamericanos*, (47) abril. Buenos Aires.

Kautisky, K. (1984). *La cuestión agraria*. Cap. VIII. México: Siglo XXI.

Lenin, V. (1957). *El desarrollo del capitalismo en Estados Unidos*, en *Obras completas*, (XXIII). México: Siglo XXI.

Lewis, A. (1961). El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo, en *Economía del Subdesarrollo*. México.

Meillassoux, C. (1975). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.

- Murmis, M. (1980). *Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*. Documento PROTAAL, (55). Costa Rica.
- Murmis, M. y Waisman, C. (1969). Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2 (69). Buenos Aires.
- Ortiz, S. (2000). *La reestructuración de las industrias agrícolas y las teorías sobre los costos de las transacciones contractuales*. Inédito. Boston University.
- Pachano, S. (1986). "Se fue a volver...", en *Se fue a volver...* Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL/CIUDAD/CENEP.
- Piñeiro, D. (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Uruguay: Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República.
- PNUD/OIT, (1990). *Medición del problema del empleo*. Panamá: PREALC.
- Rau, V. (2005). *Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*. Tesis de Doctorado no publicada en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Rau, V. (2011). La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina, en *Desarrollo Económico*, 198 (50), julio-sept. Buenos Aires.
- Re, D. (2011). *La producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy. Transformaciones en la estructura social y en la gestión del trabajo agrario*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Noviembre de 2011.
- Reboratti, C. y Sabalain, C. (1980). Vendimia, zafra y alzada: Migraciones estacionales en la Argentina, *Cuadernos del CENEP*, (15). Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.
- Rodríguez, D. y Venegas, S. (1983). *Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica*. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. México.

Rodríguez, D. y Venegas, S. (1987). De praderas a parronales: un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el valle de Aconcagua. Serie *Abriendo Caminos GEA*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Sigal, S. (1970). Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1 (70).

Soverna, S. et. al (1989). *El complejo agroindustrial cañero. Informe de investigación*. CONICET- CEPA. Mimeo.

Velasco Ortiz, L. (2011). Identidad regional y actores: una experiencia de intervención sociológica en el valle de San Quintín, Baja California. *Región y Sociedad*, XXIII (51), 43-70.

Venegas, S. (1993). Programas de apoyo a temporeros y temporeras en Chile. En S. Gómez y E. Klein. *Los pobres del campo: el trabajador eventual*. Santiago de Chile: FLACSO. PREALC.

La edición de los artículos del presente número ha sido realizada por la estudiante Florencia Di Prisco en el marco de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.